

Véase en la fotografía de Gustavo Benítez el entradón que hubo en la Monumental Plaza México.

# En la corrida del aniversario, «Capea» extraordinario, Silveti y «El Zotoluco» optaron por lo ordinario

Por ENRIQUE GUARNER

Resulta extraordinario aquello que es fuera de lo común, de tal manera que son cualidades personales obtenidas a través de un conocimiento y seguridad en lo que se desarrolla. Podríamos decir que la faena de Guillermo Capetillo ante «Gallero» de Cerro Viejo, o la buena actuación de Pedro Gutiérrez Moya «El Capea» frente a «Galápago» de la Gloria entrarían dentro de aquello que podemos definir como extraordinario o superior.


Por otra parte los trasteos de Eulalio López «El Zotoluco» frente al bravísimo y noble «Velador» que se corriera ayer en sexto lugar, así como el de regalo por parte de David Silveti constituido exclusivamente por pases

sin la menor limpieza; caen en el terreno de lo ordinario. Es decir, no tienen grado de distinción en su línea porque resultaron bastos, toscos y de mala calidad.

Sin embargo, la faena del «Capea» fue premiada exclusivamente con una oreja, mientras que en la del «Zotoluco» el juez Adolfo Martínez Urquidi confundió la fecha del 6 de febrero, o sea un día después de que se conmemorara la Constitución de 1917, con la del 15 de septiembre de 1810 en que Hidalgo inició la Independencia de México.

## Juicio crítico

Ante un lleno absoluto que recordó al

 Sigue en la página [D 2]



de la corrida de inauguración en 1946 hicieron el paseo de cuadrillas, precedidos por dos charros y el alguacil Pedro Gutiérrez Moya «El Capea» en azul marino, David Silveti de champaña y Eulalio López «El Zotoluco» en verde nilo. Los tres ternos van bordados en oro y después de terminar el desfile se anuncia por el micrófono que saldrán al ruedo tres de los toreros más importantes que han actuado en la Plaza México. Es así como aparece Luis Procuna que la inauguró, Manuel Capetillo quien realizara grandes faenas y Manolo Martínez que es el diestro que más toreó a lo largo de su historia.

## El ganado

Se lidió una corrida de La Gloria, que pertenece a doña María de Lourdes Miaja y que procedió del municipio de Santillán en Querétaro. Los siete astados no mostraban el trapío necesario para haber sido lidiados en una plaza de categoría, incluso sus cabezas resultaban estrechas y poco características del verdadero toro. Sin embargo, contaban con pitones astifinos y largos, por lo cual sospecho que podían aproximarse a los cuatro años. Hubiera sido bueno dejarlos un año más en la ga-

nadería para que demostraran el cuajo debido. En relación a su pinta cuatro fueron cárdenos y tres negros.

En relación a su juego los de La Gloria tomaron 12 puyazos la mayoría recargando. El que abrió plaza embestía bien aunque no repetía lo necesario, terminando incierto. Al segundo lo mataron los picadores por consejo de Silveti. Bueno fue el tercero al que el «Zotoluco» nunca dominó. El cuarto cortaba la embestida. El quinto como su torero resultó sumamente soso. El sexto constituyó un animal de bandera y mereció la vuelta al ruedo por su nobleza y calidad. No valió nada el de regalo.

## Pedro Gutiérrez Moya «El Capea»

Volvió a recuperar el terreno que había perdido en sus dos previas actuaciones y realizó una magnífica faena con el que abrió plaza. Incluso fue cogido pero no se arredró, hasta lograr una magnífica estocada. También me gustó en el cuarto al que le sacó pases que no merecía.

Se enfrentó en primer lugar a «Galápagos» con 464 kilos al que recibió con cuatro estupendas verónicas y tres lances a pies juntos rematando con magnífica media.

También toreó por chicuelinas y revole-  
ra.

Con la muleta «El Capea» comenzó sacando medios muletazos de gran belleza. A continuación vinieron los redondos sobre la derecha siendo superiores los cuatro últimos. Probó con la izquierda y vimos un par de naturales inmensos. De repente se produjo una cogida espectacular, pero Pedro siguió toreando valientemente y mató de estoconazo en todo lo alto, recibiendo la oreja de su enemigo. El cuarto se llamó «Corvacho» con 456 de peso y no había mucho que hacer, aunque hubo una escena jocosa cuando un espontáneo salió corriendo desde el segundo tendido exponiéndose obviamente a que se le detuviera en su trayecto. La faena de «Capea» fue enjundiosa y tuvo buenos momentos. Mató de entera tendida y descabello siendo aplaudido.

## David Silveti

En mi opinión tuvo una tarde sumamente infortunada, puesto que no le vimos nada en el lote que le correspondió, donde el público incluso lo tomó a broma, porque este torero tiende a la presunción y a verse extremadamente afectado. Recurrió al toro de regalo y aunque allí se le aplaudió, la faena resultó llena de defectos puesto que no existió un solo pase limpio y jamás vimos mando alguno.

Se enfrentó en primer lugar a «Recuerdos» con 478 kilos que fue muerto por los picadores «matatoros» con el beneplácito

de David. Con la muleta pases sin aguar-  
te y para matar tres pinchazos, entera caída, un descabello y dos avisos. La escena se repitió en el quinto de nombre «Tortolito» con 507 de peso, donde quien toreó fue Alberto Preciado, mientras su matador se limitaba a dar trapazos. Tuvo la suerte de matar de un vil pinchazo, para que no sufrieran sus seguidores. En séptimo lugar regaló a «Pico chulo» con 465 kilos y David toreó bien de capa, pero no de muleta donde vimos los muletazos más atropellados que uno pueda imaginarse, los cuales resultaron festivaleramente aplaudidos. Como siempre el «Rey de espadas» mató pésimamente escuchando nuevos avisos.

## Eulalio López «El Zotoluco»

Este torero lleno de entusiasmo es bastante tosco y de escasa calidad, por lo que no entiendo bien como espectadores que aplaudieron el domingo pasado la extraordinaria faena de Capetillo puedan ex-  
tasiarse ante algo tan vulgar. La diferencia que existe entre el trasteo de Guillermo y el del «Zotoluco» es la misma que hay entre el Sol y la Luna. Uno ilumina nuestro sistema planetario y el satélite solamente se ve en ciertas noches.

El «Zotoluco» desperdició a «Recuerdos» con 478 kilos y donde realizó todo tipo de disparates que incluían largas de rodillas, embarulladas chicuelinas y otros pases por el estilo. Con la muleta se vio muy mal en series que nadie aplaudía. Mató de

pinchazo y entera. El sexto se denominó «Velador» con 510 kilos y representó el premio gordo de la lotería. Sin embargo Eulalio realizó un toreo horripilante siendo desarmado con el capote. De repente vino un puyazo excepcional de Julio Sánchez que hizo que la plaza se levantara en forma justificada. La faena del «Zoteluco»

fue llena de entusiasmo pero pobrísima en calidad puesto que no había construcción alguna y el temple jamás existió. Mató con trasera tendida y un público chirigotero así como un juez manga ancha concedió dos absurdos apéndices.

En resumen, al aniversario número 48, asistieron 48 mil espectadores.